

16 Abril, 2010

LA DIGNIDAD NO SE SUBASTA por Comité Afectados Casco Viejo Corralejo

Alguien dijo en alguna ocasión que la dignidad se pierde solamente una vez. Así es. Los que no piensan en otra cosa que en su propio beneficio, en sus sucios intereses, una vez que han perdido la dignidad creen que no existe y hasta llega a extrañarles que haya quien la conserve. Los que son capaces de vender a su tierra son capaces de vender a su madre con tal de que el negocio sea rentable.

Un bolsillo sediento no sabe hacer otra cosa que daño y cuando con el bolsillo se piensa, el corazón y la cabeza miran para otro lado.

Un nuevo episodio de la trama que ha puesto en alerta al Casco Viejo de Corralejo nos convoca hoy, 16 de abril de 2010, frente a las puertas de un juzgado. La componenda de unos pocos quiere seguir haciendo daño a muchos. Hoy quieren subastar, con supuesta legalidad, una propiedad que tiene dueños legítimos y arrebatarse a una anciana enferma, sin otra culpa que vivir donde vive, la poca vida que le queda. Quien después de saber la injusticia enorme que va a cometerse tenga la tentación de ofrecer un solo euro por esta casa no merecerá ni siquiera el aire que respire.

A esta situación hemos llegado porque unos y otros, los que han tenido en sus manos la posibilidad de frenar este despropósito, no lo han hecho y ahora se ofrece la posibilidad de arrebatarse un hogar y llevarse con él la voluntad de un ser humano, doña Eleuteria Umpiérrez, que, como el resto de vecinos del Casco Viejo, no se merece esta canallada mayúscula. Su enfermedad es grave pero más enfermos están aquellos que, conocedores de este drama malintencionado y traidor, sean capaces de prestarse al juego; enfermos de odio, llenos de maldad, infectados de avaricia.

El que puje por la casa, el que se quiera hacer con ella aprovechándose de esta circunstancia, el que oiga estas palabras y se atreva a levantar la mano para ofrecer su dinero, estará siendo cómplice de una tragedia para la que casi no hay palabras. La sociedad majorera y canaria tienen hoy una oportunidad de oro para demostrarnos y demostrarse que el dinero no ha cambiado nuestras vidas; que ese buen corazón y esa forma de ser de la que presumimos, sigue estando de nuestra parte.

Los malos de la película, los traidores, los oportunistas pueden subastar cualquier cosa. Nosotros no subastamos nuestra dignidad, por mucho que ofrezcan por ella. Nunca lo hemos hecho y nunca lo haremos. Que lo sepan.